

26. EL CANTAR DE LOS CANTARES

EL LIBRO.

La expresión *Cantar de los cantares* es un superlativo relativo. Puede ser traducida como “El Cantar más bello, más sublime...”. El Cantar es un conjunto de poemas, que pudieron circular de forma independiente, pero que, recopilados en un libro, recibieron cierta unidad y adquirieron un dinamismo, o trama, impuestos por el redactor. En la Biblia hebrea, el Cantar de los Cantares es el primero de cinco breves libros denominados los Rollos (*Meguilloth*), los otros cuatros son Rut, Lamentaciones, Eclesiastés y Ester. Cada uno de estos se leía en su totalidad en uno de los grandes festivales anuales judíos; el Cantar de los Cantares se usaba en la época de pascua.

Durante siglos ha habido grandes controversias sobre si el libro de Cantares debe considerarse como un texto canónico, la crítica negativa ha tratado de desvirtuar su historicidad y autenticidad, usando como base el hecho de que el nombre de Dios no aparece escrito en el texto, solo en Cant. 8, 6b. Tampoco se cita en el Nuevo Testamento.

EL AUTOR

Nada cierto sabemos sobre el autor o autores del Cantar o del recopilador de la colección. La leyenda dice que su autor es Salomón y que lo compuso para su boda con una princesa egipcia, pero no pasa de ser una leyenda. Una ingeniosa y fantástica teoría dice que Salomón compuso el Cantar en su juventud, ya maduro escribió los Proverbios, y de viejo redactó el Eclesiastés.

TEMA

Un solo tema recorre todo el Cantar de los Cantares: el amor de marido y mujer, el misterioso descubrimiento del otro, a quien darse sin perderse, realizando la plenitud de la unión en la fuerza creadora, en el poder fecundo del momento eterno. De esto nos habla este brevísimo libro de canciones para una boda, diálogo de novios recordando y esperando, de amantes que se buscan, cantan su amor, se unen, se vuelven a separar, superan las dificultades para unirse definitivamente.

Durante la semana que sigue a la boda los novios son rey y reina; si él es Salomón, ella es Sulamita, si él es «pastor de azucenas», ella es «princesa de los jardines». Son canciones con dos protagonistas por igual. Él y ella, sin nombre declarado, son, de alguna manera, todas las parejas del mundo que repiten el milagro del amor.

El amor del Cantar bíblico cree en el cuerpo, el cuerpo del amado y de la amada, y lo canta y lo desea. Es como suma de bellezas naturales: montañas, árboles, animales. En él se ve la belleza total de la creación de Dios: gacelas, palomas y cuervos, rosas y azucenas, palmeras y cedros, los montes del Líbano; también la belleza hecha por el hombre: joyas y copas, columnas y torres. Es un amor que proclama que todo lo que salió del Creador es bueno, sobre todo el hombre y la mujer.

El amor de este libro todavía tiene resquicios de temor y dolor: raposas que destrozan, sorpresas nocturnas, llamadas en vano, búsquedas sin encuentro, las dos oscuridades del Abismo y de la Muerte... Todavía no es perfecto. Pero precisamente en su límite nos descubre un amor sin límites, sin sombra ni recuerdo de temor, la plenitud de amar a Dios y a todo en Él.

ESTILO LITERARIO.

El estilo del Cantar se adapta al tema: es rico en imágenes y comparaciones, se complace en expresiones de doble sentido como corresponde al lenguaje erótico. Cuida mucho la sonoridad, pues los poemas se cantaban o recitaban.

Falta una total unidad en el argumento del libro. Quien lea detenidamente el texto observará repeticiones de palabras y estribillos, pasará de un escenario a otro: del interior del palacio al campo abierto. La luz y los colores, los sonidos y los olores, las metáforas y las comparaciones, la naturaleza y la historia, lo cotidiano y lo exótico, todo este arco iris de géneros literarios está al servicio de una intención: cantar al amor.

SIGNIFICADO DEL CANTAR DE LOS CANTARES

¿Cómo este libro, franco y atrevido, sobre el amor humano entró a formar parte de la Biblia como palabra inspirada de Dios? Porque de eso trata, del amor humano puro y simplemente. Esto hizo que el Cantar encontrara dificultades en la tradición judía para ser admitido como libro santo y que tuviera que ser defendido como tal en la famosa «Asamblea de Yamnia» (entre los años noventa y cien de nuestra era). El rabino Aquibá dijo en aquella ocasión: *“el mundo entero no es digno del día en que fue dado a Israel el Cantar de los Cantares, ya que los hagiógrafos son santos, pero el Cantar de los Cantares es santísimo”* (Yad III, 5).

Por todo esto, el Cantar fue interpretado de muchos modos, sobre todo de forma alegórica: el Cantar habla del amor, sí, pero el de Dios (el esposo) a Israel (su esposa). En el cristianismo los interlocutores serían Cristo y la Iglesia, Cristo y el alma, el Espíritu Santo y María. Pero, sin negarla, hoy día no necesitamos acudir a la alegoría para justificar la inspiración divina de estas canciones de amor. Primero está el sentido literal, y este sentido es ya teológico, y es el que nos llevará a una lectura superior de carácter alegórico ¿No es el amor humano digno de ser Palabra de Dios? El amor que procede de Dios nos lleva al Dios Amor. Si el amor del Cantar, sin perder su intensidad, pudiera abarcar y abrazar a todos, ese amor sería la más alta encarnación del amor de Dios.

ESTRUCTURA DEL CANTAR

- I. Nombre e Identificación, 1:1
- II. Despertar a la realidad, 1:2-4a
- III. Primera visita del Rey, 1: 4b-2:7
 - a. La Sulamita y las doncellas, 1:4b-8
 - b. Salomón y la Sulamita, 1:9-2:7
- IV. Una visita y un sueño, 2:8-3:5
 - a. La visita del Amado, 2: 8-17
 - b. Primer sueño del Amado, 3: 1-5
- V. El Rey es cortejante otra vez, 3: 6-5:1
 - a. La procesión real, 3: 6-11
 - b. Segunda propuesta del Rey, 4:1-5:1
- VI. Un cántico del Amado, 5:2-6:3.
 - a. Ardiente proposición, 6: 4-10
 - b. Efectivo rechazo, 6.11-12
 - c. Apelación de las doncellas, 6:13-7: 5
 - d. Pasión encendida, 7: 9-11
 - e. Un clamor por el verdadero amor, 7:10-8: 4
- VII. Reunión y reflexión, 8: 5-14
 - a. Elogio del amor por la Sulamita, 8:5-7
 - b. Un recordatorio y una respuesta, 8: 8-12
 - c. Recompensa final del amor, 8:13-14